

Experimentar a los siete Espíritus de Dios como las siete lámparas de fuego que arden delante del trono de la administración divina, a fin de que se lleve a cabo el mover final de Dios, que consiste en levantar los candeleros de oro

Lectura bíblica: Ap. 1:4-5, 12; 4:1-2, 5, 11; 5:6

Día 1

I. En Apocalipsis 1:4-5 vemos la administración, el gobierno, las actividades, la marcha, el mover, el accionar y la obra que realiza la Trinidad, con énfasis en “los siete Espíritus que están delante de Su trono”:

- A. La Trinidad mencionada en 1:4-5 es la Trinidad en Su aspecto económico: la Trinidad en el plan de Dios con miras a Su mover.
- B. Con relación a la esencia de Dios, la Trinidad es simplemente el Padre, el Hijo y el Espíritu, pero con relación a la economía de Dios, la Trinidad es compleja (Mt. 28:19; Ap. 1:4-5).
- C. El Espíritu, con relación a Su esencia y existencia, es uno, pero en cuanto a Su función y obra, el Espíritu es siete (3:1; 4:5; 5:6):
 1. El número siete representa intensificación (Dn. 3:19; Is. 30:26).
 2. Los siete Espíritus de Dios, esto es, el Espíritu de Dios siete veces intensificado, se necesitan con gran urgencia para que el mover de Dios pueda llevarse a cabo en la tierra (2 Cr. 16:9; Zac. 4:10).
 3. La cooperación que le rindamos a Dios a fin de que se lleve a cabo Su mover final depende de que seamos intensificados con respecto a Su mover:
 - a. Hoy en día el Espíritu que nos llena y nos satura para salvarnos orgánicamente, es el Espíritu vivificante siete veces intensificado (Ro. 5:10; 1 Co. 15:45; 2 Co. 3:6).

Día 2

II. El libro de Apocalipsis revela el trono de Dios, el trono desde el cual se ejerce la administración divina en todo el universo (4:1-2; 5:1; 6:16; 7:9; 8:3; 21:5):

- A. En el universo, Dios tiene un centro administrativo, el cual es Su trono; el trono de Apocalipsis 4 y 5 es el trono de autoridad.
- B. Dios está llevando a cabo Su administración y Su mover desde Su trono para ejecutar Su política eterna.
- C. Dios en el trono está detrás de la escena, rigiéndolo todo y a todos (Is. 6:1; 1 R. 22:19):
 1. El trono de Dios en los cielos es el factor que determina la situación mundial; todo lo relacionado con la situación mundial se decide en el trono.
 2. Todos los reyes y los reinos del mundo están sujetos a la administración de Dios (Dn. 4:26, 32b; 7:9-12; 2:34-35).
- D. Es menester que recibamos una visión espiritual del trono de Dios como centro desde el cual se ejerce la administración de Dios en todo el universo (Ap. 4:2; 5:1; Ez. 1:26).
- E. El punto culminante de nuestra experiencia espiritual es tener un cielo despejado, encima del cual está el trono (vs. 26-28):
 1. La única autoridad en la iglesia es el trono que está encima del cielo despejado (Mt. 28:18-19; 20:20-28).
 2. Si vivimos bajo el cielo despejado, sujetos al trono, tendremos la autoridad auténtica (2 Co. 10:8; 13:10).
 3. El peso que tengamos delante de Dios depende del grado de nuestra sujeción a la autoridad de Dios; cuanto más nos sometamos al trono, más peso tendremos.
 4. Si tenemos un cielo despejado, el trono estará

Día 3

y

Día 4

presente, y espontáneamente estaremos bajo el gobierno y el reinado del trono:

- a. El hecho de que Dios haya establecido Su trono en nosotros significa que Él tiene la potestad de reinar en nosotros.
 - b. Experimentar que el trono esté encima del cielo despejado es permitir que Dios tenga la posición más alta y prominente en nuestra vida cristiana.
 - c. En nuestra experiencia espiritual, llegar al punto en que el trono está encima del cielo despejado significa que somos sumisos en todo a la autoridad de Dios.
- F. El trono de Dios no solamente tiene como finalidad que Dios reine, sino también que Él cumpla Su propósito eterno (Ef. 1:9, 11; 3:11; Ro. 8:28; Ap. 4:11):
1. En Su economía, Dios administra el universo para llevar a cabo Su propósito (2 Ti. 1:9).
 2. Puesto que Dios es un Dios de propósito, Él tiene una voluntad que es según Su beneplácito, y creó todas las cosas por Su voluntad a fin de llevar a cabo Su propósito y cumplirlo (Ef. 1:5, 9; Ap. 4:11).
 3. Si deseamos que el propósito de Dios se cumpla en cada uno de nosotros y con nosotros, debemos sujetarnos al trono.
 4. Si en nuestra vida espiritual hay un trono, Dios no solamente nos regirá sino que además cumplirá Su propósito en nosotros, con nosotros y por medio de nosotros.

Día 5

III. Siete lámparas de fuego —que son los siete Espíritus de Dios— arden delante del trono de Dios (1:4; 4:5):

- A. El hecho de que siete lámparas de fuego ardan delante del trono de Dios indica que estas siete lámparas están totalmente relacionadas con la administración, la economía y el mover de Dios.
- B. La situación mundial está bajo la llama ardiente de los siete Espíritus; todos los líderes del mundo están bajo la llama de las siete lámparas de fuego (1:4b; 4:5).

C. Según Apocalipsis 4, el énfasis de las siete lámparas de fuego es el mover realizado por la administración de Dios:

1. Por medio de los siete Espíritus que arden delante del trono, Cristo cumple Su misión como Soberano de los reyes de la tierra, esto es, la misión de controlar en Su soberanía la situación mundial de modo que el ambiente sea propicio para que los escogidos de Dios reciban Su salvación (Hch. 5:31; cfr. 17:26-27; Jn. 17:2; 2 Cr. 16:9).
2. La llama de los siete Espíritus ardientes juzga, purifica y refina a la iglesia para producir los candeleros de oro.
3. El ardor de las siete lámparas de fuego tiene como finalidad producir los candeleros de oro, las iglesias, para el cumplimiento de la economía de Dios (Ap. 1:12).

Día 6

IV. El ardor de las siete lámparas de fuego es lo que nos motiva a levantarnos y actuar a fin de llevar a cabo la economía de Dios (Dn. 11:32):

- A. El recobro del Señor ha echado raíces en el Lejano Oriente y en los Estados Unidos, y continúa creciendo, pero aún persiste un vacío en Europa.
- B. El recobro en Europa está todavía en una etapa incipiente; por esta razón, la dirección del Señor respecto a Su obra actual de recobro tiene que dirigirse hacia Europa.
- C. Con respecto al mover final del Señor, debemos orar, diciendo: “Querida llama divina, ¡ven! Ven y arde, purifícanos y refínanos para que puedas producir los candeleros de oro”.

Alimento matutino

Ap. Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia 1:4-5 y paz a vosotros de parte de Aquel que es y que era y que ha de venir, y de los siete Espíritus que están delante de Su trono; y de Jesucristo, el Testigo fiel, el Primogénito de entre los muertos, y el Soberano de los reyes de la tierra...

5:6 Y vi en medio del trono ... un Cordero en pie, como recién inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete Espíritus de Dios enviados por toda la tierra.

En el libro de Apocalipsis *el Espíritu* es llamado *los siete Espíritus* (1:4; 4:5; 5:6), es decir, el Espíritu intensificado siete veces que contrarresta la degradación de la iglesia. Los siete Espíritus de Apocalipsis 1:4 son indudablemente el Espíritu de Dios porque se mencionan juntamente con el Dios Triuno. Dado que el número siete denota compleción en la obra de Dios, podemos afirmar que los siete Espíritus tienen como finalidad el mover de Dios en la tierra. En términos de Su esencia y Su existencia, el Espíritu de Dios es uno solo; pero en términos de la intensificada función y obra que realiza como parte de la operación de Dios, el Espíritu de Dios es séptuplo. Esto es semejante al candelero mencionado en Zacarías 4:2. En cuanto a su existencia, es un solo candelero, pero en cuanto a la función que desempeña, es siete lámparas. Cuando el libro de Apocalipsis fue escrito, la iglesia se había degradado y aquella era una época tenebrosa. Por lo tanto, era necesario el Espíritu de Dios siete veces intensificado para llevar a cabo el mover de Dios sobre la tierra. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 867)

Lectura para hoy

En Mateo 28:19 la secuencia en la que se presenta al Dios Triuno es Padre, Hijo y Espíritu Santo; pero en Apocalipsis 1:4 y 5 vemos que esta secuencia ha cambiado. Los siete Espíritus de Dios aparecen en el segundo lugar, no en el tercero. Esto revela la importancia de la función intensificada que cumple el Espíritu séptuplo de Dios. Esto es corroborado por el repetido énfasis que se hace en el hablar del Espíritu en Apocalipsis 2:7, 11, 17, 29; 3:6, 13, 22; 14:13; y 22:17.

El título *los siete Espíritus* nos da a entender que el Espíritu ha sido intensificado siete veces. Este Espíritu, pues, intensifica todos los elementos de los cuales está compuesto el Espíritu, como son: la divinidad, la encarnación, la crucifixión, la resurrección, la realidad, la vida y la gracia.

Apocalipsis 4:5 dice: "...Y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete Espíritus de Dios". Las siete lámparas aquí se refieren a las siete lámparas del candelero de Éxodo 25:37 y ... de Zacarías 4:2. Las siete lámparas de fuego, las cuales son los siete Espíritus de Dios, denotan la iluminación y el escudriñamiento llevados a cabo por el Espíritu de Dios siete veces intensificado. En Éxodo 25 y en Zacarías 4 las siete lámparas, que representan la iluminación que da el Espíritu de Dios en el mover de Dios, tienen como finalidad el edificio de Dios, pues son necesarias tanto para el tabernáculo como para la reedificación del templo. Aquí las siete lámparas tienen como finalidad la ejecución del juicio de Dios, lo cual también redundará en la obra edificadora de Dios, es decir, en la edificación de la Nueva Jerusalén.

[Apocalipsis 5:6 nos habla de un Cordero] "que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete Espíritus de Dios enviados por toda la tierra". Los ojos sirven para observar y escudriñar. Así pues, Cristo, como Cordero redentor, tiene siete ojos que observan y escudriñan a fin de que se ejecute el juicio de Dios sobre el universo con miras al cumplimiento del propósito eterno de Dios, todo lo cual llegará a su consumación al ser edificada la Nueva Jerusalén. Por tanto, Zacarías 3:9 dice en profecía que Cristo es una piedra, la piedra cimera (4:7) con siete ojos para el edificio de Dios. Estos siete ojos son los siete Espíritus de Dios que fueron enviados a la tierra, a que recorran "toda la tierra" (v. 10).

Los siete Espíritus, los siete ojos del Cordero, también infunden algo. Cuando Cristo nos mira con Sus siete ojos, éstos, que son los siete Espíritus, nos infunden el elemento de Cristo. Los siete Espíritus, como siete lámparas de fuego ardiente, sirven para iluminar y quemar; los siete Espíritus, como siete ojos del Cordero, sirven para observar, escudriñar e infundir. Cuando el Señor nos alumbró y juzga, Él nos mira a los ojos y, mediante los siete Espíritus, Sus ojos, infunde Su ser al nuestro a fin de que seamos transformados. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 867-868)

Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament, mensaje 80; *Estudio-vida de Apocalipsis*, mensaje 4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ap. Y al instante yo estaba en el espíritu; y he aquí, un 4:2 trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado.

5 Y del trono salían relámpagos y voces y truenos; y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete Espíritus de Dios.

El libro de Apocalipsis nos presenta una visión de la administración universal de Dios. En esta visión podemos distinguir un centro. En este caso, el centro es distinto del foco. El foco es una Persona, pero el lugar central en esta visión lo ocupa el trono. Así pues, en este libro, el trono es un elemento de gran importancia. En los primeros tres capítulos ... se habla acerca de las iglesias. Inmediatamente después de esta sección sobre las iglesias, al comienzo del capítulo 4, Juan vio un trono. Juan estaba en su espíritu y vio una visión en los cielos con respecto a la tierra. Los cielos le fueron abiertos y vio que había un trono en los cielos. Este trono es el trono de Dios, mediante el cual Él lleva a cabo Su administración, y es el centro de la administración universal de Dios ... El que estaba sentado en el trono era Dios, “y el aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspes y de cornalina” (4:3). Recuerde que lo que Juan vio fue una visión celestial, pero dicha visión concierne a la tierra. (*La economía neotestamentaria de Dios*, págs. 250-251)

Lectura para hoy

En el centro de esta visión hay un trono, y en el trono, Uno sentado. También hay siete lámparas de fuego ardiendo delante del trono (Ap. 4:5). Las siete lámparas de fuego que están ardiendo delante del trono arden horizontalmente. Estas siete lámparas son los siete Espíritus de Dios, los cuales son enviados por toda la tierra (5:6) para llevar a cabo la administración de Dios al arder.

Para llevar a cabo Su administración, Dios necesita de un ejecutor, de alguien que ejerza dicha administración, y el Ejecutor es esta persona maravillosa, el Cordero inmolado. Quien ejerce la administración de Dios es una Persona todo-inclusiva, excelente, maravillosa, misteriosa y admirable. A Juan le fue mostrado en una visión que en todo el universo nadie era apto ni digno de

llevar a cabo la administración de Dios, excepto esta Persona (Ap. 5:4-6). Debido a que esta Persona es la única apta y digna para ello, los siete sellos le fueron entregados. Esta Persona es apta para abrir los siete sellos, es decir, para llevar a cabo la economía de Dios. La manera en que Él lleva a cabo la economía de Dios es por medio de los siete Espíritus como Sus ojos. Sin los siete Espíritus, Cristo no tiene tales ojos. Cristo es el Ejecutor de la economía de Dios; no obstante, Él necesita que los siete Espíritus sean Sus ojos para llevar a cabo la economía de Dios. Esta visión dirige nuestra atención al enfoque de la misma y a los ojos de esta Persona, quien es dicho foco, es decir, a Cristo y el Espíritu.

Cristo y el Espíritu son revelados en Apocalipsis como los que llevan a cabo la economía de Dios. Primero, este proceso de llevar a cabo la economía de Dios implica y exige la administración de toda la situación en el universo, y principalmente la administración de la situación mundial. Ninguno de los asuntos internacionales está en manos de los diplomáticos, ni en manos de las Naciones Unidas. El lugar donde se deciden estos asuntos es el trono. Todo lo relacionado con la situación actual se decide en el trono. Al leer de la situación mundial y estudiarla durante los últimos sesenta años, me he dado cuenta plenamente de que el trono de Dios en los cielos es el factor que determina la situación del mundo. Ni Hitler, ni Mussolini, ni Stalin, ni ninguno de los gobiernos del mundo, fueron los factores que decidieron la situación mundial. Todos ellos fracasaron. El factor determinante es el trono de Dios. Todos los líderes del mundo están bajo las llamaradas de los siete Espíritus. Los siete Espíritus están ardiendo sobre la tierra hoy en día para llevar a cabo la administración de Dios. Cristo lleva a cabo Su misión como el Soberano de los reyes de la tierra mediante los siete Espíritus ardientes. Debemos darnos cuenta de que hoy en día los siete Espíritus de Dios están ardiendo, no sólo respecto a las iglesias, sino también respecto a la situación del mundo en relación con las iglesias. Toda la situación del mundo está bajo la llama ardiente de los siete Espíritus. Los siete Espíritus hoy en día están llevando a cabo la administración de Dios sobre la tierra. La situación del mundo, es decir, todos los asuntos internacionales, están bajo la dirección de esta llama. (*La economía neotestamentaria de Dios*, págs. 251, 253-255)

Lectura adicional: La economía neotestamentaria de Dios, caps. 21, 23

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ez. Y sobre las cabezas de los seres vivientes aparecía 1:22 una expansión a manera de cristal maravilloso, extendido encima sobre sus cabezas.

26 Y sobre la expansión que había sobre sus cabezas se veía la figura de un trono que parecía de piedra de zafiro; y sobre la figura del trono había una semejanza que parecía de hombre sentado sobre él.

Mt. Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad 28:18-20 me ha sido dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos ... enseñándoles...

Debemos considerar el significado del trono [en Ezequiel 1] y aplicarlo a nuestra experiencia ... Nosotros los cristianos debemos asegurarnos de que entre nosotros y el Señor siempre exista un cielo despejado; esto quiere decir que nuestra comunión con Él siempre debe ser transparente. No debe haber nada entre nosotros y el Señor. Cuando no haya nada entre el Señor y nosotros, entonces nuestro cielo será claro como el cristal, y nuestra conciencia será pura, libre de toda ofensa (Hch. 24:16).

Cuando disfrutemos de este cielo despejado en nuestra vida cristiana y en nuestra vida de iglesia, tendremos también el trono que está sobre este cielo despejado (Ez. 1:26). El trono es el centro del universo, y es el lugar en donde está el Señor ... No podemos separar Su presencia del trono. El trono del Señor está en el tercer cielo, pero Su trono está también en nuestro espíritu. Por tanto, el trono del Señor siempre nos acompaña. (*Life-study of Ezekiel*, págs. 111-113)

Lectura para hoy

Puesto que somos cristianos y conformamos las iglesias locales, debemos estar bajo un cielo despejado y amplio. Sobre este cielo despejado y amplio se halla el trono del Señor. Al tener este cielo sobre nosotros, nos encontramos automáticamente en sujeción al gobierno del trono del Señor. Ahora estamos bajo el gobierno y el reinado del trono.

La etapa más elevada de la experiencia espiritual de un

cristiano es la de estar sujetos al trono en nuestro firmamento, en nuestro cielo despejado. Estar sujetos al trono, o llegar ante él, equivale a permitir que Dios tenga la posición más elevada y prominente en nuestra vida cristiana. Cuando Él ocupa el trono en nosotros, tiene pleno derecho a reinar en nuestro ser. Por tanto, estar bajo el trono en términos de nuestra experiencia espiritual significa que en todo nos sometemos a la autoridad y administración de Dios. En tal caso, ya no vivimos sin el trono, sin autoridad, sin gobierno.

Un creyente que carece de un cielo despejado y del trono, puede fácilmente ser irresponsable y descuidado en su vivir cotidiano. Por el contrario, un creyente que esté bajo un cielo tan claro como el cristal percibe que está sujeto al gobierno divino y a la restricción divina; por consiguiente, él no puede comportarse de manera irresponsable ni descuidada con respecto a todo cuanto dice o hace. Aquel creyente que tenga sobre sí un cielo despejado estará sujeto a cierta autoridad, la cual lo restringe y refrena con respecto a cosas tales como las palabras que dice o cualquier manifestación de enojo. Dicha autoridad está directamente relacionada con el trono de Dios.

Cuanto más despejado sea nuestro firmamento, más sujetos estaremos al trono. Cuanto más tengamos una comunión transparente con el Señor, más sujetos estaremos a Su autoridad. Debemos preguntarnos si el trono está presente en nuestra vida cristiana. Si somos personas que tenemos un cielo despejado y un trono sobre nuestras cabezas, podemos considerarnos muy bienaventurados, y debemos adorar a Dios por tal bendición.

Quisiera recalcar que la etapa más elevada en nuestra experiencia espiritual consiste en tener un cielo despejado con un trono sobre él. ¿Ha llegado usted a esta etapa? ¿Ha llegado usted al punto en que percibe una autoridad que lo restringe? ¿Ha llegado usted a la etapa de su vida espiritual en la que es regido por el trono en todas las cosas? Quisiera instarle a reflexionar sobre esto delante del Señor cuando tenga comunión con Él. (*Life-study of Ezekiel*, págs. 113-115)

Lectura adicional: Life-study of Ezekiel, mensaje 11; *La economía neotestamentaria de Dios*, cap. 38

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Nm. Y se fueron Moisés y Aarón de la presencia de la congregación a la entrada de la tienda de reunión, y se postraron sobre sus rostros; y la gloria de Jehová se les apareció.

Mt. Y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro esclavo; así como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar Su vida en rescate por muchos.

Ap. Digno eres Tú, Señor y Dios nuestro, de recibir la gloria y la honra y el poder; porque Tú creaste todas las cosas, y por Tu voluntad existen y fueron creadas.

El trono no es solamente para que Dios reine sobre nosotros, sino también para que Dios lleve a cabo Su propósito eterno. Si estamos sujetos a un trono en nuestra vida espiritual, Dios no sólo gobernará sobre nosotros, sino que también podrá cumplir Su propósito en nosotros, así como con nosotros y por medio de nosotros. Los que no están sujetos al trono en su vida cristiana no le permiten a Dios cumplir Su propósito con respecto a ellos. Espero que el Espíritu Santo les impresione profundamente con respecto a esto. Si ustedes quieren que el propósito y el plan de Dios se cumplan en ustedes y con ustedes, tienen que ser personas que estén sujetas al trono de Dios. Tienen que estar sujetas al gobierno de Dios. Sólo entonces Dios podrá llevar a cabo Su propósito con respecto a ustedes. (*Life-study of Ezekiel*, pág. 115)

Lectura para hoy

En ocasiones tal vez conversemos con un amado hermano que se caracteriza por ser amable, afable y manso; sin embargo, cada vez que estamos en su presencia también percibimos la presencia de algo sólido y poderoso que gobierna la situación en la que nos encontramos. Tal vez nosotros mismos seamos personas irresponsables y descuidadas, pero siempre que estamos en presencia de este hermano, percibimos que algo nos gobierna; esto es el trono, o también podríamos decir que ésta es la presencia del Señor. Llamémoslo el trono del Señor o la presencia del Señor, se trata de la transmisión del trono celestial a la tierra por medio de este querido hermano.

Podemos tener la misma clase de experiencia al visitar a las iglesias. Quizás visitemos una iglesia local en donde los santos

son personas amables, simpáticas y alegres; no obstante, también podemos percibir la presencia de algo sólido y poderoso, que denota autoridad y que lo gobierna todo y a todos en dicha iglesia. Esto es el trono de Dios.

No debiéramos hablar de la autoridad en términos humanos y naturales. En la iglesia no impera la autoridad de los hombres. La autoridad que rige en la iglesia es el trono de Dios que está sobre un cielo despejado.

Les puedo asegurar que si tenemos un cielo despejado con el trono encima de él, la auténtica autoridad estará con nosotros. Ninguna oposición o persecución podrá derrotarnos o sacudirnos porque el cielo y el trono nos acompañan. Si nuestro cielo es un cielo despejado y el trono está con nosotros, seremos personas de autoridad y de peso espiritual.

El “peso” que una persona pueda tener delante de Dios será directamente proporcional al grado en que esa persona se somete a la autoridad de Dios. Es posible que cierto hermano sea muy correcto tanto en sus palabras como en su conducta, y, aun así, carezca de todo peso espiritual y se le perciba tan ligero como una pluma. Esto nos muestra que él no está sujeto al trono de Dios. En cambio, es posible que la situación con otro hermano sea muy distinta, ya que al conversar con él usted percibe que es una persona de cierto “peso”, lo cual hace que usted sienta respeto por él. El peso espiritual que este hermano tiene se debe a que él ha aprendido a estar sujeto a la autoridad de Dios. Cuanto más sujetos esteamos al trono de Dios, más seremos personas de peso espiritual.

En la vida de iglesia, necesitamos contar con un cielo despejado sobre el cual haya un trono celestial. Ésta es la iglesia que el Señor necesita. Él necesita un grupo de criaturas vivientes que estén en coordinación. Mientras tales criaturas estén sobre la tierra o anden sobre ella, tendremos un cielo despejado sobre la tierra. Por medio de ellas, el trono celestial es transmitido a la tierra. En esto consiste la vida de iglesia.

Todas las iglesias locales necesitan recibir esta revelación acerca del trono que está sobre un cielo despejado. En la vida de iglesia, no existe ninguna clase de organización o jerarquía humana. No existe un cuerpo de directores para las misiones ni una junta directiva; tampoco tenemos una sede central ni organización rectora de ninguna clase. Únicamente tenemos un cielo despejado sobre nosotros y un trono encima de él. (*Life-study of Ezekiel*, págs. 116-119)

Lectura adicional: Life-study of Ezekiel, mensajes 11-12

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ap. Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y 1:12 vuelto, vi siete candeleros de oro.

4:5 ...Y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete Espíritus de Dios.

5:6 Y vi ... un Cordero en pie ... que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete Espíritus de Dios enviados por toda la tierra.

Los siete Espíritus son las siete lámparas que sirven para iluminar. Cuando estamos fríos y sumidos en la muerte, estamos en tinieblas. La frialdad, la muerte y las tinieblas siempre van juntas. Siempre que tenemos necesidad de arder y ser avivados, también existe la necesidad de ser iluminados. La luz trae consigo vida y calor. El Espíritu siete veces intensificado es las lámparas de fuego ardiente que nos iluminan. Cuando Él arde, también nos ilumina y aviva. Él nos ilumina y aviva al arder en nosotros. Hoy en día, necesitamos arder y también necesitamos ser iluminados y avivados por el Espíritu intensificado, a fin de que podamos estar ardientes y veamos las iglesias locales así como el propósito del Señor, y que también podamos ser hechos personas llenas de vida.

Debemos tener presente que este Espíritu séptuplo que arde no tiene como finalidad individuo alguno ni tampoco la llamada iglesia universal, sino que definitivamente tiene como finalidad las iglesias locales. Si somos incinerados y ardemos, entonces habremos de formar parte de las iglesias locales. El libro de Apocalipsis no está dirigido a ningún individuo ni tampoco a la iglesia universal en los cielos, sino que es un libro dirigido a las iglesias locales que están sobre la tierra. (*The Seven Spirits for the Local Churches*, pág. 13)

Lectura para hoy

En la realización de la economía de Dios, el propósito de la llama ardiente es producir los candeleros de oro, las iglesias. Arder implica juzgar, purificar, refinar y producir. Nunca se desalienten por la podredumbre, corrupción e inmoralidad de la sociedad humana hoy en día. No se desalienten ni se preocupen tanto por la situación mundial. Ni tampoco se desalienten por la debilidad de las iglesias locales. Yo no creo en la condición aparentemente desalentadora del mundo ni de las iglesias. Yo creo en la llama de los siete Espíritus ardientes que controlan y dirigen el

mundo, y que también juzgan, purifican y refinan a la iglesia para producir un candelero de oro puro. Estamos aquí esforzándonos por proporcionarle al Señor una oportunidad y una entrada para que nos juzgue, nos purifique y nos refine a fin de que se produzca un candelero de oro puro. Estamos abiertos ampliamente a la llama de los siete Espíritus de Dios. Todos necesitamos orar así: “Querida llama divina, ¡ven! ¡Ven y juzga! ¡Ven y purifica! Ven y refina para que produzcas el candelero de oro”. En la actualidad, casi todas las puertas están cerradas a Cristo. Sin embargo, por Su misericordia, nuestro ser está abierto a Él ... No sé cuánto ore usted ni cómo ore, pero yo puedo testificar que casi cada día oro así: “Señor, ilumíname; escudriña mi ser interior y ponme al descubierto. Señor, quiero ser iluminado por Ti y ser traído a Tu luz”. ¿Son ustedes así, o cierran su ser al Señor y esconden algo de Él? Todos necesitamos orar de esta manera: “Señor, abrimos nuestro ser a Ti. Ven y resplandece sobre nosotros, y brilla desde nuestro interior e ilumina cada avenida y cada rincón de nuestro ser. Quiero que me pongas al descubierto, me depures y me purifiques”. Entonces, el Señor podrá producir un candelero de oro puro. Ahora mismo el fuego del Señor no solamente continúa ardiendo con respecto a la situación mundial, sino también con respecto a las iglesias. Cuanto más leo los periódicos, más corroboro que los Espíritus ardientes dirigen la situación mundial y también purifican a las iglesias para producir los candeleros de oro.

Los siete Espíritus, que proceden del Eterno y del Redentor, son las siete lámparas de fuego que arden delante del trono de Dios, las cuales llevan a cabo la economía de Dios en el universo, y también son los siete ojos del Cordero inmolado que escudriñan e infunden a las iglesias (Ap. 4:5; 5:6b). La doble misión de los siete Espíritus es llevar a cabo la administración de Dios así como escudriñar e infundir a las iglesias. Los siete Espíritus escudriñan nuestra pecaminosidad y nos infunden las riquezas de Cristo. Mientras una persona le habla a usted, sus dos ojos también le están infundiendo su carga. De la misma manera, los siete Espíritus de Dios como los ojos del Cordero nos infunden la carga y la esencia de esta Persona maravillosa. (*La economía neotestamentaria de Dios*, págs. 255-257)

Lectura adicional: The Seven Spirits for the Local Churches, cap. 1;

El significado del candelero de oro, cap. 6

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Dn. ...Mas el pueblo que conoce a su Dios se esforzará y 11:32 actuará.

Ap. ...El que tiene los siete Espíritus de Dios, y las siete 3:1 estrellas, dice esto...

Mt. Y será predicado este evangelio del reino en toda la 24:14 tierra habitada, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin.

Apocalipsis 4:5 dice que los siete Espíritus son las siete lámparas de fuego que arden delante del trono de Dios para llevar a cabo la administración divina, que tiene por objeto llevar la economía divina a su consumación. La administración actual de Dios no es débil. La administración actual de Dios en la tierra, que tiene como finalidad llevar a cabo la economía de Dios, es poderosa de una manera séptuple. El Espíritu séptuplo es las siete lámparas de fuego que arden delante del trono de Dios con el fin de dirigir la situación mundial para llevar a cabo la economía de Dios en el universo. (*El Espíritu con nuestro espíritu*, pág. 44)

Lectura para hoy

El recobro del Señor está creciendo tanto en el Lejano Oriente como en los Estados Unidos, pero en Europa todavía está en una etapa incipiente ... Los Estados Unidos, Europa y el Lejano Oriente son los tres factores más influyentes en la situación actual del mundo. El recobro ha echado raíces en los Estados Unidos y en el Lejano Oriente, pero en Europa todavía hay un vacío. Por esta razón, la dirección que el Señor está dando a Su recobro presente definitivamente tiene que ver con Europa.

Europa, por su ubicación geográfica, su gente, su cultura en términos históricos y por la capacidad que demuestra, reviste crucial importancia para la presente situación mundial.

Además, Europa, en la consumación del cumplimiento de la visión acerca de la gran imagen humana descrita en Daniel 2, también es más crucial que cualquier otro país o pueblo, puesto que el desmenuzamiento de los dos pies de la gran imagen humana será el desmenuzamiento del gobierno humano en su totalidad (vs. 34-35) ... Los períodos de la historia representados por la cabeza, el pecho y los brazos, el vientre y los muslos, y las

piernas [de esta gran imagen], ya se han cumplido. Pero el período correspondiente a los diez dedos no se ha cumplido todavía. Según Apocalipsis 17:12, se levantarán diez reyes antes de la gran tribulación en el Imperio Romano reavivado ... Los diez reyes tipificados por los diez dedos de los pies de la gran imagen descrita en Daniel 2 estarán bajo el mando del anticristo, quien será el último César del Imperio Romano (véase Apocalipsis 17:10-11 y las notas de la Versión Recobro). Todo esto acontecerá en Europa.

Cuando el Señor venga para desmenuzar el gobierno humano, Él desmenuzará los pies y sus diez dedos. Esto será el desmenuzamiento de la imagen entera, desde la cabeza hasta los pies. Daniel 2:34-35 dice: “Estabas mirando, hasta que una piedra fue cortada, no con mano, e hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó. Entonces fueron desmenuzados también el hierro, el barro cocido, el bronce, la plata y el oro, y fueron como tamo de las eras del verano, y se los llevó el viento sin que de ellos quedara rastro alguno. Y la piedra que hirió a la imagen fue hecha un gran monte que llenó toda la tierra”. Cristo es la gran piedra que desmenuzará los dos pies de la gran imagen, lo cual significará la destrucción de aquella imagen humana en su totalidad, es decir, de toda forma de gobierno humano en su totalidad.

Necesitamos ver esto como la base para comprender lo que el Señor tiene en mente. Antes de que la imagen sea desmenuzada, el recobro del Señor tiene que extenderse a Europa y arraigarse allí. La propagación de las verdades del recobro del Señor preparará el camino para la venida del Señor, lo cual propiciará el recobro y la restauración no sólo de Israel sino de toda la creación.

De los tres factores que ejercen influencia sobre el mundo hoy, el Lejano Oriente y los Estados Unidos han sido ocupados y conquistados por el recobro del Señor. Europa sigue siendo una región en la cual el recobro del Señor necesita establecerse y crecer. Espero que presentemos delante del Señor lo que se nos ha compartido en comunión, y espero que oremos al respecto. Debemos decirle al Señor: “Señor, estos días son la consumación de esta era. Señor, en estos días aviva el fuego de mi amor por Ti”. (*La situación mundial y la dirección del mover del Señor*, págs. 18-20)

Lectura adicional: La situación mundial y la dirección del mover del Señor, cap. 1; *El Espíritu con nuestro espíritu*, cap. 5

Iluminación e inspiración: _____

